

JACQUELINE MOUESCA

EL CINE EN CHILE

CRÓNICA EN TRES TIEMPOS



PLANETA/ UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRÉS BELLO

Chile saca la voz

En 1934 se estrena *Norte y Sur*, de Jorge Délano, la primera película hablada del cine chileno.

Con esta película culminan diversos esfuerzos hechos en torno al cine propiamente sonoro. En 1930, en efecto, cuando se vivía el fervor público por la llegada de los primeros films parlantes, se estrena, en el mes de septiembre, la única producción chilena del año. Era una tentativa de cine sonoro hecha a base de discos; su título: *Una canción de amor*, y su director era Juan Pérez Berrocal, realizador de extensa filmografía. En la película aparece un destacado músico chileno de la época, Luis Aguirre Pinto, tocando el violín en un cabaret, «en tanto que la protagonista, Alicia Valenzuela, daba vida a una canción romántica». ¹¹ La revista *Ecran* (Nº 11, 26/VIII/30) no escatima su entusiasmo:

11. Mario Godoy Quezada, *Historia del cine chileno*, Santiago, 1966, pág. 82.

«Chile no se ha quedado atrás en lo que a cine sonoro se refiere. *Canción de amor*, la cinta que se acaba de filmar en los talleres de la Page Bros. Film, es una prueba de ello. Buenos esfuerzos ha costado esta película, cuya técnica complicada está muy cerca de la que se usa en las producciones norteamericanas de igual naturaleza. Desde luego, podemos decir que se trata de una cinta cantada, bailada y sincronizada con ruidos y sonidos, como cualesquiera de las películas sonoras que hemos conocido».

Otro antecedente de interés es el relacionado con un noticiario que data de 1931. Fue estrenado el 30 de julio y registraba la caída del Presidente Ibáñez, que se había producido cuatro días antes. En él se podían escuchar, grabados en la banda de la película con sonido directo, los discursos pronunciados por Juan Esteban Montero, que sucedió a Ibáñez en la Presidencia, y por Julio Barrenechea, uno de los dirigentes del movimiento que echó abajo al dictador.¹²

Con la llegada del parlante, se cerraba un período de la historia del cine chileno del que hoy queda un único vestigio, la película *El húsar de la muerte*. Este film, basado en las aventuras vividas por el guerrillero Manuel Rodríguez, fue producido, dirigido e interpretado en 1925 por Pedro Sienna, célebre personero del cine chileno mudo. Ha sido restaurado en dos ocasiones, la primera en 1962 por el Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile, que le agregó además una

12. *Ibíd.*, pág. 89.

banda sonora con música incidental compuesta por Sergio Ortega. Más recientemente, en abril de 1996, se ha exhibido una nueva copia, restaurada esta vez por cuenta del Ministerio de Educación, y con una nueva banda sonora musical interpretada por el conjunto Inti Illimani, que interpreta un tema compuesto por Horacio Salinas.

El húsar de la muerte ha adquirido con los años un carácter de película emblemática; es, por otra parte, el único film chileno que ha merecido los honores de una tesis universitaria.¹³

No se conservan otras películas de la época del mudo; toda la enorme masa de largometrajes desapareció para siempre, lo que representa una verdadera tragedia para nuestra historia cultural.

Hubo años, como 1925, en que se filmaron 15 películas argumentales de largo metraje, la cifra más alta que se haya alcanzado en un año en cualquiera otra etapa de nuestra historia fílmica. Resalta también como hecho singular de este período el que la producción cinematográfica estuviera radicada en diversas ciudades a lo largo de todo el país: aparte de Santiago, había empresas productoras en Iquique, Antofagasta, La Serena, Valparaíso, Concepción, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas. En

13. La tesis, *Análisis e interpretación de «El húsar de la muerte»* (Santiago, 1984), pertenece a dos autoras: María Cecilia Isabel Pinochet Ibarra y María Elena Muñoz Méndez, y fue dirigida por el profesor Luis E. Cecereu, de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Antofagasta, por ejemplo, entre 1926 y 1928 se filmaron siete películas argumentales, lo que hizo que en algunos diarios se hablara de la ciudad como la posible «Hollywood chilena».

El ciclo del cine mudo nacional se cierra definitivamente con la película *Patrullas de avanzada*, que se filma y estrena en 1931. Hay otro hecho, de características trágicas, que juega el papel de rúbrica final de una época que había llegado a su fin. En 1932 muere en dolorosas circunstancias el camarógrafo Gustavo Bussenius. Discípulo de Salvador Giambastiani, nombre esencial en los comienzos del cine chileno, Bussenius había participado como director de fotografía y cámara en la mayoría de los largometrajes realizados en Chile desde 1918. El 3 de julio del año 32 se encontraba trepado en la estatua del general San Martín, en pleno centro de Santiago, filmando para el noticiario del diario *La Nación*, las escenas de una manifestación de opositores al Gobierno. Las tropas del ejército intervienen y reprimen violentamente a los manifestantes; Bussenius recibe un disparo y muere. Este acontecimiento imprevisible, fuera de su impacto dramático, «detiene bruscamente el nivel técnico alcanzado durante años de experimentación» en el trabajo cinematográfico.¹⁴

En el período inmediatamente posterior se produce una suerte de parálisis. La crisis mundial ha gol-

14. Cf. Alicia Vega, *Re-visión del cine chileno*, Ed. Aconcagua, Santiago, 1979, págs. 28-29, y Mario Godoy Quezada, op. cit., pág. 86.

peado muy fuertemente al país y en la economía nacional, empobrecida, esto repercute en forma que da lugar a «un retraimiento de todas las actividades nacionales y el cine no podía escapar a esa instancia, a pesar de los esfuerzos aislados que quisieron desplegar algunos cineastas».¹⁵

La actividad se reanuda el 34, con el estreno de *Norte y Sur*, pero la sensación de auge que esto pudiera sugerir es completamente falsa y engañosa, porque a partir de entonces y hasta 1940, en el país se producen sólo seis largometrajes. La década se define, en estas condiciones, como una de las más pobres de la historia del cine chileno. Y aunque la crisis económica es evidentemente una de las causas fundamentales de esta pobreza, también es cierto que la llegada del sonoro al país acentúa el fenómeno de decadencia. Porque «el público empezó a desconfiar del cine que se hacía en casa. Si bien juzgaba con benevolencia, no podía menos que entrar en comparaciones entre lo que se hacía en Chile y el material que llegaba desde el exterior». «Los espectadores se acostumbraron a las luminarias, a un cine de un cierto rigor técnico» y Hollywood se convierte en el referente obligado, en «el paradigma para la formación del gusto del público de cine».¹⁶

15. Carlos Ossa Coe, *Historia del cine chileno*, Edit. Nacional Quimantú, Col. «Nosotros los chilenos», Santiago, 1971, pág. 32.

16. *Ibíd.*, pág. 32.